



# L'inconscio

Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi

## **sogno e trauma**

---

### **come materiale storiografico**

ISSN 2499-8729

Roberto R. Aramayo  
Sergio Benvenuto  
Livio Boni  
Pio Colonnello  
Angela Coppola  
Claudio D'Aurizio  
Juan de Dios Bares Partal  
Faustino Oncina Covas  
Giuseppe Maccauro  
Linda Maeding  
Ana Meléndez  
Stefano Oliva  
Rafael Pérez Baquero  
Aldo Pisano  
Pedro Ruiz Torres  
Arianna Salatino  
Vicente Serrano  
Viviana Vozzo



UNIVERSITÀ  
DELLA CALABRIA

**L'inconscio. Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi**  
**N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico**  
**Dicembre 2019**

Rivista pubblicata dal  
"Centro di Ricerca Filosofia e Psicoanalisi"  
dell'Università della Calabria  
Ponte Pietro Bucci, cubo 28B, II piano -  
87036 Arcavacata di Rende (Cosenza)

Registrazione in corso presso il  
Tribunale di Monza N. 518 del 04-02-2000

ISSN 2499-8729

# **L'inconscio.**

## **Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi**

**N. 8 - Sogno e Trauma come materiale storiografico**  
**Dicembre 2019**

### **Direttore**

Fabrizio Palombi

### **Comitato Scientifico**

Felice Cimatti (Presidente)

Charles Alunni, Sidi Askofaré, Pietro Bria, Antonio Di Ciaccia, Alessandra Ginzburg, Burt Hopkins, Alberto Luchetti, Rosa Maria Salvatore, Maria Teresa Maiocchi, Bruno Moroncini, Francesco Napolitano, Mimmo Pesare, Rocco Ronchi, Francesco Saverio Trincia, Nicla Vassallo, Olga Vishnyakova

### **Caporedattore**

Deborah De Rosa

### **Segretario di Redazione**

Claudio D'Aurizio

### **Redazione**

Lucilla Albano, Filippo Corigliano, Raffaele De Luca Picione, Maria Serena Felici, Giusy Gallo, Giulia Guadagni, Micaela Latini, Stefano Oliva, Roberto Revello, Ivan Rotella, Arianna Salatino, Emiliano Sfara

*I contributi presenti nella rivista sono stati sottoposti  
a double blind peer review*



# Indice

## *Editoriale*

*L'inconscio: il doppio ruolo di una rivista*  
Fabrizio Palombi p. 8

## **Sogno e Trauma come materiale storiografico**

*Sueño y trauma: dos conceptos desafiantes para la historia conceptual*  
Faustino Oncina Coves p. 15

*I retaggi filosofici di traumi e fantasticherie in Rousseau, Kant e Schopenhauer*  
Roberto R. Aramayo p. 40

*Ensueño y existencia en Ludwig Binswanger*  
Pio Colonnello p. 66

*Los tres tratados aristotélicos sobre el sueño*  
Juan de Dios Bares Partal p. 75

*Il rito della guerra: trauma, nevrosi e memoria del primitivo*  
Giuseppe Maccauro p. 100

*Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según Charlotte Beradt*  
Linda Maeding p. 121

*Trauma, un concepto histórico fundamental del siglo XX*  
Ana Meléndez p. 143

*La historia y la memoria desde las secuelas del trauma*  
Rafael Pérez Baquero p. 172

*Trauma y posmemoria en el análisis histórico*

Pedro Ruiz Torres p. 201

*Il mito dell'inconscio e il trauma moderno*

Vicente Serrano p. 228

## **Inconsci**

*Das Unheimliche, un secolo dopo*

Sergio Benvenuto p. 250

*Poétiques du genre chez Rabindranath Tagore. Genre romanesque, réinvention du féminin et subjectivité post-coloniale*

Livio Boni p. 274

*La ripetizione in Jacques Lacan. Dal ritorno significante al ritorno di godimento*

Angela Coppola p. 298

*Eternal sunshine of the (un)spotless mind. Memoria e processo di individuazione: una prospettiva etica*

Aldo Pisano p. 321

## **Atelier**

*Dalla merce al brand. Nuovi feticismi*

Arianna Salatino p. 343

## **Note critiche**

*Strutturalismo ed epistemologia nel Seminario XVI. Da un Altro all'altro di Jacques Lacan*

Claudio D'Aurizio p. 362

*Curare gli umani: a partire dal Neurone bugiardo di Walter Procaccio*

Stefano Oliva	p. 374
<i>“La donna” e il “desiderio a vuoto”. Una riflessione sul concetto di chiaroscuro</i>	
Viviana Vozzo	p. 380
<b>Notizie biobibliografiche sugli autori</b>	p. 386

## Sueño y trauma: dos conceptos desafiantes para la historia conceptual<sup>1</sup>

Faustino Oncina Coves

La inclusión en este número de *L'inconscio. Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi* de una sección monográfica sobre «sueño y trauma» ha sido propiciada por un encuentro internacional celebrado en Valencia (España) entre los días 19 y 21 de diciembre del año 2018 con el título *Sueño y trauma como material historiográfico*. Ese Congreso estuvo promovido por el proyecto de investigación cuatrianual *Historia conceptual y crítica de la modernidad* (FFI2017-82195-P) del Ministerio español de Ciencia, Innovación y Universidades, que sigue la estela de dos anteriores: *Teorías y prácticas de la historia conceptual: un reto para la filosofía* (HUM2007-61018-FISO) y *Hacia una historia conceptual comprensiva: giros filosóficos y culturales* (FFI2011-24473). Aunque los promotores somos los miembros formalmente integrados en el equipo del proyecto citado, siempre hemos pretendido erigirnos en anfitriones de colegas y estudiosos foráneos que trabajan en campos limítrofes o afines (historiadores, filólogos, sociólogos, médicos, etc.).

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación *Historia conceptual y crítica de la modernidad* y del Grupo de Investigación homónimo de la Universitat de València (GIUV2013-037) y ha recibido su redacción definitiva en el Centro Leibniz de investigación literaria y cultural de Berlín gracias a una ayuda del Programa de Movilidad Salvador de Madariaga del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PRX19/00058).



Sin duda, el título de esa actividad pudo suscitar reacciones variopintas, desde la extrañeza a la perplejidad, desde la curiosidad al desdén. Se nos podrá motejar de esnobismo o de apostatar de la filosofía sesuda, para adentrarnos en una diletante *terra incognita*. Sin embargo, ha sido la filosofía la que por indolencia académica ha dejado en barbecho temas que han hallado refugio en otras disciplinas incipientes que han ido desarrollándose, y que incluso han acabado compitiendo, a veces encarnizadamente, con ella. Manuel Sacristán, un mito intelectual e ideológico para la generación de estudiantes, egresados y jóvenes docentes curtidos en las luchas antifranquistas y en la transición a la democracia española (cf. Capella, 2005; Vázquez, 2009; Muñoz, Martín, 2017), hace ya algunas décadas, amonestó y rebajó las ínfulas de nuestro gremio al recordar que las principales aportaciones culturales de los últimos tiempos a nuestro acervo procedían de un economista (Marx), un médico (Freud) y un físico (Einstein), denunciando el autismo estéril de la rancia filosofía universitaria y la obsolescencia de sus nichos institucionales.

Como encarna paradigmáticamente *L'inconscio. Rivista Italiana di Filosofia e Psicoanalisi* que nos brinda sus páginas, aspiramos a un cierto mestizaje entre saberes, esa cosa alienígena por nuestros lares que la política científica desea introducir casi *manu militari* con los lemas consabidos y pomposos de la interdisciplinaridad o transversalidad. Reivindicamos el derecho de roce con géneros y conocimientos adyacentes y aun marginales, pero sin franquear el paso a una filosofía aguada y pueril. No queremos mirar de soslayo lo que se cultiva en sus aledaños, porque desde hace tiempo dejó de ser la reina de los saberes y porque su desidia con respecto a determinados tópicos (la memoria, la imagen, los afectos, v. g.) los ha arrastrado a la emigración, al exilio o a la pura y simple defenestración,<sup>2</sup> y su incuria ha coadyuvado a que en su

---

<sup>2</sup> El caso de la memoria es especialmente llamativo: «Kein Wunder, dass das Thema “Erinnerung” im Erlebnispark der Kulturwissenschaft, der auf

extrarradio enfoques emergentes los hayan recibido con los brazos abiertos y cultivado con provecho, laminando cada vez más el terreno a las tradicionales ciencias del espíritu. Pero, además, un atento escrutinio, más allá de los férreos estereotipos y taxonomías, nos descubre que la filosofía, desde sus mismos orígenes, ha sentido una insaciable curiosidad por este espectro temático presuntamente subalterno.

El rótulo que escogimos para nuestro Encuentro era lo suficientemente dúctil como para permitir diversos matices y perspectivas. Es incontestable la indigencia del giro lingüístico, en su doble factura, analítica y hermenéutica, para alumbrar ese tándem conceptual. El icónico comienza a dar buenos réditos en los dominios onírico y psíquico, como un complemento, en pie de igualdad, al viraje lingüístico. Últimamente se multiplican los giros y tal inflación está convirtiendo las ciencias humanas en un carrusel que causa vértigo (Böhme, 2008) sin que, como contrapartida, se obtengan pingües rendimientos cognoscitivos. Doris Bachmann-Medick escancia siete virajes más o menos consolidados: interpretativo, performativo, literario, poscolonial, traslacional, espacial e icónico (cf. Bachmann-Medick, 2006). Pero se anuncian nuevos: el mnemotécnico, el medial, el narrativo, el cognitivo, el digital, el experiencial, el emocional, el biográfico, el imperial, el biopolítico, el dialógico, el neurobiológico, el global, etc. Debemos preguntarnos si este turbión de giros ha dado efectivamente algún giro a nuestros saberes y cuál es el criterio que permite considerar un giro como tal y no como una simple pirueta.

La consunción de las grandes teorías o metarrelatos ha arrumbado a algunos de los singulares colectivos que forjó la modernidad: el progreso, la revolución, la historia, la propia

---

den Ton der Zeit hörenden Erbin der “Geisteswissenschaften”, seinen Platz erhielt; denn die Philosophie selber hat dieses Thema ins Exil geschickt [...]. Zwei Länder haben ihr Zuflucht geboten: das schon genannte Land der Kulturwissenschaft und das Land der Literatur» (Otto, 2007, pp. 15-16; cf. Oncina Coves, 2013, pp. 7-23).

modernidad, etc., acaso porque en su nombre se han prodigado los desmanes y se ha desvanecido su hálito emancipatorio.

Más allá de los giros filosóficos clásicos, nítidamente discernibles, los llamados culturales constituyen una amalgama difusa que conviene cribar, porque despiertan la impresión de que son distintos alias de lo mismo. Así como la versión hermenéutica y la analítica del giro lingüístico, superando su proverbial confrontación, han tendido puentes entre lo que parecía idiosincrático de cada una de ellas, esto es, entre la semántica y la pragmática, la diacronía y la sincronía, y han logrado una optimización de sus prestaciones heurísticas, todavía falta evaluar la solvencia de esas modas culturales y sus sinergias. Algunos de tales giros nacieron apátridas, o pronto se ganaron la fama de transfronterizos, transitando de unas ciencias humanas a otras, como el memoriográfico, originario de la historia del arte inspirada por un personaje singular como Aby Warburg, o el performativo, tributario de la dramaturgia. Primordialmente los *cultural turns* que manan de la antropología, la etnología y la literatura refuerzan la conjetura de que el problema de la modernidad reside en que, por mor de su propia autojustificación o autocomprensión, ha concedido validez universal a conceptos coyuntural y geopolíticamente determinados, los cuales acaso no sólo describen, sino que también juzgan e incluso sojuzgan. La modernidad extrapola ciertas categorías históricas y etnocéntricas, trocándolas en apriorísticas. Hoy se prefiere hablar de modernidades en plural.

Ni Freud ni el psicoanálisis han sido hasta ahora muy tentadores para la historia conceptual, tal vez, según la hipótesis de, porque relativizan la aspiración de la razón a la autonomía e invalidan la consabida ecuación entre lo psíquico y lo consciente (cf. Müller, Schmieder, 2016, p. 628). Los artículos de Pio Colonnello y Vicente Serrano merodean estas cuestiones. En la historia de las ideas no siempre se han fecundado recíprocamente filosofía y narratividad, sino que con

frecuencia ha primado la aversión entre ambas: desde el Platón tan receloso de los poetas y tan pródigo con los mitos, a la sensación de desahucio que embargó a Blumenberg por la orden de desalojo de los diccionarios de la historia conceptual que pesó sobre la metaforología, que se nutre también del caudal onírico. Un volumen posterior a la muerte de Joachim Ritter, alma máter del *Diccionario histórico de la filosofía*, sí le dedicó una entrada a “sueño” (*Traum*) (Grötker, Muckel, Probst, Wetz, 1998). Reinhart Koselleck, cuyo lexicón no llegó a incluir esta voz, acabó reconociendo en los sueños un caladero histórico irrenunciable en al menos tres niveles: en el biográfico individual, en el transpersonal de las relaciones y los conflictos socio-políticos y en el de la valencia simbólica secular (véase Koselleck, 1981).

Pero no siempre ha prevalecido la repulsión o polarización, sino que ha habido momentos, y no pocos, de atracción o porosidad entre especulación y fantasía, entre razón e imaginación, entre reflexión y sueño, entre historia y ficción. En los intersticios del paso de la Ilustración al Romanticismo filosofía y literatura dejaron de ser ciudadelas inexpugnables la una para la otra merced a autores híbridos difícilmente encasillables, pues, si se pretende hacerlo, quedan desnaturalizados: Friedrich Schiller tuvo que cambiar el perfil de su cátedra ante la reacción virulenta y envidiosa de sus colegas historiadores de Jena - aunque había acumulados méritos en esta área de conocimiento, como diríamos ahora - y reconvertirse en filósofo, una especie de cajón de sastre. Hayden White habría puesto el grito en el cielo. Recordemos la conciencia de desclasado en su estamento que tenía Koselleck y que indujo a Hans-Georg Gadamer a etiquetarlo de «historiador pensante».

Precisamente la hermenéutica porfió por terciar en el esquema antitético “mythos-logos”, compartido por una versión acartonada y simplista de la Ilustración y el Romanticismo. El cuarto congreso del grupo *Poética y hermenéutica* constituyó un hito. La simiente de tan heteróclita pléyade fue una disidencia de la Comisión Senatorial para la historia conceptual

que auspiciaba la *Deutsches Forschungsgemeinschaft* bajo la férula de su presidente, Gadamer. Entre los apóstatas, llamados «jóvenes turcos» (Kranz, 2012, p. 174), de una institución entumecida y comandada erráticamente por la flor y nata de la generación pasada, Gadamer,<sup>3</sup> flanqueado por Erich Rothacker y Ritter, dos veteranos con un dudoso currículum pardo, descollaban dos estrellas fulgurantes, Hans Blumenberg y Hans Robert Jauss. El congreso se celebró entre el 9 y el 13 de septiembre de 1968, con el título *Terror und Spiel. Probleme der Mythenrezeption*. En el texto de Blumenberg con el que se abrirá el volumen colectivo, *Wirklichkeitsbegriff und Wirkungspotential des Mythos*, proponía una «fenomenología de la recepción del mito» (Blumenberg, 1971, p. 13) que pretendía contrarrestar la tradicional comprensión de lo mitológico encallada en el antagonismo entre mito y *logos*. En el marco de esa conferencia alude a Freud y a su libro *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

El hanseático empezó a ocuparse del austríaco a lo más tardar en la segunda mitad de los años 1960. Allí toma en consideración el modelo de latencia y repetición, tal como lo elaboró Freud en la doctrina de la neurosis traumática y en la

---

<sup>3</sup> La exclusión de Gadamer le juzgan hoy ambivalente los propios protagonistas del grupo. En el reciente volumen de entrevistas a protagonistas del grupo, Karlheinz Stierle señala que «la hermenéutica de Gadamer inspiró tanto a Jauss como a Dieter Henrich, Wolfgang Iser, Wolfgang Preisendanz, Reinhart Koselleck y Juri Stiedter, incluso a mí mismo» (Boden, Zill, 2017, p. 29). Ferdinand Fellman, en cambio, considera el repudio de la hermenéutica gadameriana como una de las premisas del programa teórico del grupo concebido por Blumenberg y Jauss: «“Hermenéutica” tenía el mismo sentido para Jauss y Blumenberg. Se dirigía contra la hermenéutica filosófica de Gadamer en *Verdad y método*. Jauss apreciaba mucho a Gadamer personalmente, pero su concepción de la primacía de los textos clásicos orientada según la filosofía del arte de Heidegger le parecía demasiado ahistórica. También Blumenberg, quien, según él mismo decía nunca leyó el libro de Gadamer completo, reivindicaba una apertura del círculo hermenéutico» (*ibí* p. 109).

«especulación, sumamente controvertida, acerca del origen egipcio de Moisés y de su religión» (Blumenberg, 1971, p. 35), para clarificar la transmisión del patrimonio mitológico. En los años 70 y 80 se dedicó a un estudio sistemático de Freud, como evidencian tanto sus minuciosas listas de lecturas como el barrido de diversas obras - *La legitimidad de la edad moderna* (en la edición ampliada de 1974), *Trabajo sobre el mito* (1979), *La legibilidad del mundo* (1981) y *Salidas de la caverna* (1989) -, amén de impartir en Münster en el semestre de invierno de 1980-1981 una serie de lecciones sobre «Lo filosófico en Freud» (Blumenberg, 2015, pp. 107-108).

Aun tratándose de dos personalidades y currículos diferentes, entre Rothacker y Blumenberg hubo una química especial, no así con Ritter (Kranz, 2013). El ritteriano y cruzado del escepticismo, O. Marquard, uno de los pocos historiadores conceptuales en su variante filosófica que flirteará con el muñidor del psicoanálisis y con algunos de sus resortes (principio de realidad, función de compensación, etc.), también intervendrá en el evento citado con una ponencia sobre la filosofía de la mitología de Schelling, que la rentabilizará para señalar y estigmatizar los perniciosos derroteros de la filosofía de la historia idealista: el marxismo y la crítica izquierdista a la democracia liberal. El sesgo ya nítidamente político aflorará en una conferencia de 1978 titulada *Elogio del politeísmo. Sobre monomiticidad y polimiticidad* (García-Durán, 2019).

Es verdaderamente llamativa la insólita exuberancia que desde épocas remotas nos aguarda en el mundo bajo los párpados, sus tensos y densos lazos no sólo con la historia, sino también con lo sagrado, el tiempo y la muerte (Siruela, 2010). Lumbreras del canon filosófico moderno (Descartes, Rousseau, Kant, Schopenhauer, etc.) - de algunos de ellos dan cuenta el ensayo de R. R. Aramayo y el de Fabrizio Palombi - no les han escatimado cometidos epistemológicos, artísticos, heurísticos, críticos, etc. a los sueños y a las ensoñaciones. Tampoco para la antigüedad fue un orbe ignoto, como muestra el artículo de Juan de Dios Bares en este dossier, dedicado a Aristóteles, que

supone una excepción escéptica, quizá por su anclaje en una tradición médica, en la habitual atribución a los sueños de un don premonitorio o divino.

La filosofía no se recata hoy en coquetear con lo que antaño, rememoremos la expulsión de los poetas de la *República* platónica,<sup>4</sup> trataba de exorcizar: pasiones, afectos, etc. ¿Emerge ahora el ser humano, animal racional, como animal emocional? ¿Nos enfrentamos, tras Copérnico, Darwin y Freud, a una nueva humillación de nuestra imagen del ser humano jaleada filosóficamente? La filosofía contemporánea, ya sin complejos, ha incorporado los sentimientos al reino de la razón, pero

¿Cómo estudia un filósofo los sentimientos? [...]. Cuando en filosofía se habla de método, significa a menudo análisis conceptual [...] y conviene no olvidar lo difícil que resulta expresar esta dimensión con palabras, y por eso se acude humildemente a la literatura (Hartmann, 2012, pp. 54-55),

crisol de las emociones por antonomasia, pero ante desgarros abisales se tambalea el decir y le tienta abandonarse o al silencio o al mostrar. El trauma es definido en el reciente *Diccionario de la memoria colectiva* (2018) como un «afecto caótico y aterrador, dejando tras de sí un estado de devastación psicológica. La vivencia de situaciones de violencia política

---

<sup>4</sup> Libro X, 595 a-608c. Esta condena de la poesía no procedía tanto de un examen intrínseco del ars poética, como de la influencia nefasta que ejercieron en el pueblo los poetas (Homero y los trágicos), que contribuyeron a entusiasmarlo en lugar de hacerlo reflexionar y a hacer creer a los menos instruidos que sabían algo. La poesía se malquista con el razonamiento porque da lecciones sin apoyarse en argumentos. Además, la tragedia pone en escena la pasión y nos la hace simpática (605b). Sin embargo, hay una importante nómina de poetas con veleidades filosóficas: Parménides, Lucrecio, Dante, Hölderlin, Goethe, Novalis, Rilke, etc. Al igual que de novelistas y narradores: pensemos en los hombres de letras del XVIII, grandes escritores como Voltaire, Diderot, Rousseau, conocidos como los *philosophes*, o casos posteriores (desde Thomas Mann a Jorge Luis Borges, etc.).

extrema produce profundos efectos psíquicos y psicosociales que han sido agrupados bajo la denominación de trauma psicosocial o trauma político» (Castillo, 2018, p. 475).

De esta guisa se condensa el meollo de la historia del concepto, aun sin agotar todos los afluentes y matices etimológicos. Con *τραῦμα* ya el mundo clásico se refería tanto a heridas físicas como a espirituales, mas en la actualidad ha cuajado una polarización semántica y se utiliza el término «trauma» para una lesión psíquica y «traumatismo» para una corporal. Si hasta finales del siglo XIX «trauma» circulaba en contextos médico-quirúrgicos para designar un daño somático provocado mecánicamente, las investigaciones neurológicas siguientes ahondaron en la incidencia de los afectos en el comportamiento humano y en sus secuelas patológicas a través de sus síntomas conductuales y anamnéticos.

Así se fue apuntalando la noción de «memoria traumática» uncida al impacto de factores sociohistóricos (Assmann, 1999). En diversos autores y corrientes son estudiadas estas cuestiones con mayor prolijidad en los artículos de Ana Meléndez (con un importante peso del psicoanálisis freudiano) y de Rafael Pérez Baquero (más concentrado en su nexa con la memoria y la historia). Desde el punto de vista de un acreditado especialista de historia contemporánea, el artículo de Pedro Ruiz aquilata la aportación a su disciplina de tal concepto, relativizando su protagonismo en el ámbito de los hechos y experiencias y peráltandolo en el de las consecuencias (en la memoria, v. g., como ilustra el citado Pérez Baquero).

Luego no es ajeno nuestro tema a dos giros, al afectivo/emotivo y al literario. George Steiner sugiere que, al ser los sueños contados, consignados e interpretados dentro del lenguaje, una teoría sobre los mismos «es *también* una lingüística o, al menos, una poética» (Steiner, 1996, p. 227). La poetología de los sueños es abigarrada y longeva y va desde la Biblia al irreverente surrealismo bretoniano, con incontables eslabones y epígonos que plantea a la par el problema de su figuración – y por qué medios es representable – y de sus límites. Koselleck



mismo lo encara con el propósito de deslindar entre ficción y realidad histórica, y aún más profundo es su ligazón con otro viraje de mayor calado: el giro icónico. Entre éste y lo onírico barrunta una vigorosa afinidad y afirma la legitimidad de lo visual como fuente histórica (Koselleck, 1996a, pp. 9-10).

El sueño posee un carácter anfibio: vive en la más íntima soledad, pero no es opaco al influjo de su entorno y, registrado por escrito, ingresa en los códigos públicos. Steiner reclamaba una historia de los sueños, Peter Burke una historia cultural.<sup>5</sup> Koselleck, además de explorar diversos catálogos de sueños enmarcados por el trauma del nacionalsocialismo, sondeó otro potencial, explotado desde la Antigüedad de la mano de Artemidoro,<sup>6</sup> su «fuerza profética, que también penetra en los diagnósticos de los análisis de hoy, siendo utilizada como terapia y como pronóstico» (Koselleck, 2000). No es baladí recalcar que la historia conceptual koselleckiana es inescindible de una teoría de los tiempos históricos, y que ha impulsado una original y novedosa investigación sobre el pasado del porvenir y una futurología (cf. Koselleck, 1979a; Hölscher 1999).<sup>7</sup> Es

---

<sup>5</sup> Steiner distingue dos caras en la «historicidad de los sueños». Según la primera, los sueños son una parte de la materia de la historia, de la documentación histórica. Según la segunda, «hay también una historia de los sueños o, más exactamente, una historia de la fenomenología del sueño» (Steiner, 1996, pp. 216, 219). Burke habla expresamente, y así reza el capítulo que le dedica en su libro, de *La historia cultural de los sueños* (Burke, 1997, pp. 41-64), y sentencia: «Lo que realmente pretendo es defender la posibilidad de una historia cultural de los sueños. No una historia de la interpretación de los sueños [...], sino una historia de los propios sueños» (*íbid.*, p. 41).

<sup>6</sup> Artemidoro de Daldis en Lidia es un escritor griego del siglo II d.C. y autor de un manual onirocrítico dividido en cinco libros, en los que expone una clasificación de los sueños y una preceptiva del mundo onírico para su desciframiento y recoge una casuística amplísima para facilitar su aplicación.

<sup>7</sup> Si bien el arte de interpretación de los sueños en la antigüedad es una rama del género del augurio - con la excepción aristotélica que impugnó su valor predictivo -, en el psicoanálisis, «por el contrario, los sueños no

menester contextualizar el interés que despertó en este historiador semejante asunto.

En una conferencia ante un auditorio de historiadores del derecho en 1986 recrea el escenario de una funcionalización de la historia fundadora de identidad en los dos bandos enfrentados en la célebre disputa de ese año (*Historikerstreit*), el revisionismo conservador y la izquierda liberal - funcionalización, esto es, instrumentalización y manipulación ideológica, que ya había impugnado en un ensayo sobre los monumentos a los caídos (Koselleck, 1979b). A ella le contrapone como correctivo escéptico la *historia absurda* (Dunkhase, 2015). El discurso de la absurdidad histórica condensa su encuentro con Auschwitz, que Koselleck fue uno de los primeros alemanes en pisar tras el fin de la guerra en mayo de 1945, antes de que ese nombre se convirtiera en símbolo del exterminio judío. Cuando el ejército rojo liberó el 27 de enero de 1945 ese campo de concentración en el que fueron asesinados más de un millón de seres humanos, había aproximadamente siete mil supervivientes. A partir de abril, el comisariado ruso recluyó en ese recinto a prisioneros de guerra alemanes, entre ellos a nuestro protagonista, para quien significó la antesala de un cautiverio soviético que duró un año y medio (Koselleck, Dutt, 2013, pp. 22 s.; cf. Olsen, 2012). Al principio consideró los gaseamientos masivos en ese campo como una «mentira propagandística», hasta que, merced a un incidente con un vigilante polaco y antiguo preso, de repente se dio cuenta de que era verdad, calificándola de una experiencia primaria, descrita plásticamente como una masa de lava incandescente derramada en el cuerpo (Koselleck, 1995, p. L).<sup>8</sup> La experiencia del terror lo acompañó cuando se matriculó en

---

se alimentan de la profecía, sino del recuerdo. El vector semiológico no señala al futuro, sino al pasado. La dinámica de la opacidad no es la de lo desconocido, sino la de lo borrado» (Steiner, 1996, p. 223).

<sup>8</sup> Buena parte de lo que viene a continuación se basa en Oncina Covés (2011).

la Universidad de Heidelberg en 1947. En una mirada retrospectiva manifestó que uno de los motivos para decantarse por la carrera de historia fue la necesidad de «recuperar para la reflexión la época nazi y la guerra» y de «seguir el rastro de la utopía que condujo a la catástrofe del Tercer Reich» (Koselleck, Dutt, 2013, pp. 32 s.). Terror y adoctrinamiento de las mentes aparecen como siameses, y su próximo interés por Hannah Arendt estaba de alguna manera anunciado.

La discusión con el Tercer Reich la abordará de cara con la investigación de un fenómeno preterido por los historiadores: los sueños. En la Navidad de 1959 le llegó un ejemplar del ensayo de Jean Cayrol *Lazarus unter uns* (*Lázaro entre nosotros*; cf. Laube, 2013, p. 107). El escritor francés y miembro de la resistencia, encarcelado varios años en el campo de concentración Mauthausen-Gusen, recopila los «sueños concentracionarios» de los supervivientes como uno de los «aspectos más tenebrosos todavía no esclarecido» (Cayrol, 1950, p. 15), transidos del sentimiento de

ese desequilibrio entre la noción del tiempo cotidiano, que escapaba al prisionero por todo el sistema del horror que sufría, y esta brusca revelación de un tiempo “intemporal” conservado, petrificado en sus sueños, que, por así decir, eternizaba su ser; el prisionero era zarandeado desde la clandestinidad de su verdadera existencia humana hasta esta *réplica* infernal del campo de concentración (*ivi*, p. 18).

Este texto causó en Koselleck una honda impresión.<sup>9</sup> Aunque su hábitat científico de entonces en Heidelberg no era muy receptivo a esta perspectiva, en 1966 vio la luz otro libro que reavivó la curiosidad despertada por la «literatura lazareana»,

---

<sup>9</sup> Algunos de los pasajes impregnaron la terminología del historiador, como la fórmula «los recuerdos son intransmisibles» (Cayrol, 1950, p. 75) o la metáfora característica de las experiencias primarias de «masa de lava» coagulada en el recuerdo (*ivi*, p. 9).

que tiende de nuevo un puente con Hannah Arendt, porque su autora era una de sus mejores amigas.<sup>10</sup>

La periodista germanojudía Charlotte Beradt (1907-1986) había empezado en 1933 en Berlín a coleccionar relatos de sueños y, hasta 1939, consiguió reunir material de más de 300 personas, que envió al extranjero para salvaguardarlo. En el exilio neoyorkino lo compiló en su obra *Das Dritte Reich des Traums (El Tercer Reich del sueño, 1966)*. Se desvió desde el principio del rumbo psicológico y psicoanalítico imperante, incluso en un artículo que ella misma publicó en inglés en 1943 con el título de *Sueños bajo dictaduras*, enriqueciéndolo con un sesgo vivencial hasta entonces inédito.<sup>11</sup> El título es polisémico y no lo es inocentemente. No reza *Der Traum im Dritten Reich (El sueño en el Tercer Reich)*, sino *El Tercer Reich del sueño*. El sueño recorre tres reinos: el anterior a Freud, el freudiano - los sueños formateados psicoanalíticamente - y, 33 años después de la dictadura hitleriana, un nuevo reino, pura mena histórica (Hahn, 2016a, p. 36). En los sueños recogidos no se expresaban neurosis fundadas en el pasado personal,<sup>12</sup> sino conflictos referidos al presente con el entorno socio-político, y «repletos de información sobre los afectos y motivos de los hombres al insertarse como ruedecillas en el mecanismo totalitario» (Beradt, 1966, pp. 13, 19). Para Koselleck constituía «una colección de fuentes de una calidad única y asombrosa»,

---

<sup>10</sup> Arendt no sólo lo leyó y elogió, sino que auguró que se convertiría en un *best-seller* [Carta de Ch. Beradt a Ellen Otten del 10 de junio de 1965 (Nordmann, Ludz, 2017, p. 338)].

<sup>11</sup> Ese artículo lo estructuró todavía con las ideas de Freud sobre vergüenza y temor y con un apartado final sobre deseos inconscientes. Barbara Hahn lo ha incorporado a su reciente edición: Beradt (2016<sup>3</sup>), pp. 137-147. El epílogo lo ha escrito la propia Hahn y resulta imperdonable que no se haya incluido también el de Koselleck de 1981 y 1994.

<sup>12</sup> Precisamente, Steiner considera que el hallazgo de Beradt representa «un reto fundamental al modelo psicoanalítico de los sueños y de su interpretación» (Steiner, 1996, p. 235).

en la que se inscriben experiencias inmediatas del Tercer Reich. Este reconocimiento lo confirmó en el epílogo que escribió en 1981 para la edición de bolsillo en Suhrkamp (Koselleck, 1981, pp. 117, 123, 126).<sup>13</sup> La autora se mostró «profundamente satisfecha de que el material reunido por mí sea ahora convalidado por las palabras de un historiador importante como fuente para la historia contemporánea (para la historia de un tiempo que ha influido tan decisivamente también en mi propia vida)» (*DLA*).<sup>14</sup> En la portada de su ejemplar de 1966 Koselleck anotó: «Fundamento para preparar mi seminario de 1968 en HD (Heidelberg) sobre KZ (campos de concentración)». Linda Maeding, en esta sección monográfica, se ocupará minuciosamente de esa estremecedora antología de pesadillas.

En el semestre de verano de 1968, tras su paso de tres años por la Universidad de Bochum, regresó al Departamento de Historia de Heidelberg hasta su posterior traslado a Bielefeld en 1974. Durante ese trienio se había incubado a orillas del Néckar un movimiento estudiantil combativo. La serie de ecuaciones que por entonces establecían los jóvenes rebeldes entre «sistema nazi = capitalismo, capitalismo = República Federal, ergo República Federal = fascismo» se le antojaba un «puro sarcasmo» (Koselleck, 1987, p. 331). Sin embargo, su

---

<sup>13</sup> Cf. la carta de Koselleck a Unseld del 14 de mayo de 1980; a Beradt del 9 de junio de 1980 y de Beradt a Koselleck sin fecha (junio de 1980) (estas cartas se hallan depositadas en el *Deutsches Literatur Archiv* de Marbach - a partir de ahora: *DLA*).

<sup>14</sup> Carta de Beradt a Koselleck del 11 de marzo de 1981. A la redacción del epílogo le precedió una rigurosa inmersión en el libro y su exégesis se aleja de la ofrecida por el epíloguista de la versión inglesa, Bruno Bettelheim (cf. 1985, pp. 149-170). No desarrollaremos aquí las discrepancias entre ambos epíloguistas, pero Beradt y Koselleck coincidían en sus críticas a Bettelheim (carta de Koselleck a Beradt del 30 de junio de 1980) (*DLA*).

bagaje docente de aquella época salvaje<sup>15</sup> sirvió de acicate para retos futuros. Especial relevancia tuvo el «Seminario sobre campos de concentración 1933-1945. Sobre la patología de la sociedad», antes aludido, que impartió junto al médico Wilhelm Küttemeyer<sup>16</sup> con quien tuvo algunas desavenencias metodológicas y la gota que colmó el vaso fue la exposición de un trabajo que, mediante la interpretación de los propios sueños en la República Federal del presente, colocó ésta al mismo nivel que la realidad concentracionaria en el Tercer Reich para apuntalar el diagnóstico de una sociedad enferma. Tal analogía condujo al historiador a un corolario derivado del examen de la colección de sueños de Beradt y Cayrol: «el valor de un sueño se puede clasificar de modo diferente según la situación política y social». Esa premisa mínima fue transgredida por la abolición del tiempo histórico en la mencionada exposición (Dunkhase, 2015, pp. 32-33). Retrospectivamente, Koselleck reconvino la cortedad de miras de los líderes estudiantiles de inspiración marxista de aquella época, en quienes concitaba un «escasísimo interés la cuestión del exterminio de los judíos», mientras que una y otra vez se invocaba «la presunta estructura puramente fascista de la República Federal» (DLA).<sup>17</sup>

En una ponencia de 1971 en Núremberg Koselleck se planteó la cuestión de: *¿Cuán racional es la historia?*, embrión de dos conferencias: *Ficción y realidad histórica* en el Congreso de los germanistas de 1976 y *Terror y sueño. Notas metodológicas*

---

<sup>15</sup> Así se refirió a esa época el anterior director de la DLA, Ulrich Raulff (cf. Id. 2014).

<sup>16</sup> «Declaración sobre la exposición presentada por G. Sc. sobre la identidad de la persona en el mundo posconcentracionario», p. 1 (Dunkhase, 2015, pp. 30-31, que brinda una escueta biografía de ese colega y datos sobre el conflicto con Koselleck). Cf. Küttemeyer (1951), p. 114.

<sup>17</sup> Carta a la historiadora de Hamburgo Ulrike Jureit del 19 de enero de 2006 (DLA).

*para las experiencias del tiempo en el Tercer Reich*<sup>18</sup> en el foro de *Poética y Hermenéutica* en 1979. Su intervención en Núremberg comenzó con un par de sueños del florilegio onírico de Beradt. Para «explicar (*erklären*) o entender (*verstehen*)» el terror del nacionalsocialismo se le ofrecen dos métodos a un historiador:

Uno busca deducir causalmente el terror, explica un fenómeno histórico con razones (*aus Gründen*) que precedan a dicho fenómeno. El otro camino busca la explicación o comprensión de un fenómeno histórico mediante el esclarecimiento de las causas immanentes, inherentes a él, sin derivarlo de las razones precedentes (*Wie rational ist die Historie?*, p. 3, *DLA*).

Mientras que el primer tipo, el de la fundamentación genética, nunca es suficiente, puesto que también podrían ser aducidas otras razones, «sin poder aclarar nunca enteramente un fenómeno histórico», y este género de fundamentación se revela consiguientemente como «una forma inconsciente del azar», parece «suficiente *in toto* el segundo género [fenomenológico] de fundamentación, porque se disuelve en el fenómeno que explica», pero sobre ella recae «la sospecha de constituir una falsa necesidad, que no puede probar cómo algo ha sucedido así y no de otra manera». En general, ambos modos de fundamentación nunca llegarían a ser suficientes para probar la realidad establecida metódicamente como racional.

---

<sup>18</sup> Incluidas, respectivamente, en Koselleck (2013), pp. 107-123; Id. (1979a), pp. 267-286. El tema del congreso de *Poética y Hermenéutica* fue en esa ocasión *Funciones de lo fictivo*. El texto de Koselleck, recibido con un mohín de disgusto por el auditorio, como señaló un testigo directo, Hans Ulrich Gumbrecht, no apareció en el volumen correspondiente cuatro años después, editado por los mismos organizadores del evento, Dieter Henrich y Wolfgang Iser. Su ponencia causó mayoritariamente incomodidad por desafiar frontalmente una «latencia [general] de la posguerra» en las ciencias del espíritu germanas, y asistimos a «un momento de apertura en la dirección contraria» (Gumbrecht, 2006, p. 30 s.).

La pretensión de deducir una razón en la historia (*Geschichte*) a partir de la racionalización de la historia (*Historie*) resulta excesiva». Aquí entra en juego la crónica de sueños de Cayrol, que inaugura un ámbito en que «fracasa el entendimiento humano y enmudece su lenguaje», puesto que lo acontecido en el campo de concentración apenas es aprehensible con el lenguaje descriptivo o reproductivo.

De la taxonomía de los sueños que propone el escritor francés, a Koselleck le impactaron especialmente los «sueños de salvación», que renunciaban a «amarrarse a la realidad» y por eso se erigían para el preso en «signo de la posibilidad de supervivencia»: «La alienación de su yo sensible era un alma tácita contra el terror instalado por el campo de concentración. Era la inversión diabólica de que la muerte es vida y la vida muerte lo que valía para resistir». En la rampa de Auschwitz «la absurdidad se convirtió en el acontecimiento» (*Wie rational ist die Historie?*, pp. 9-12). Koselleck se topó recurrentemente con los límites del lenguaje a la hora de procesar determinadas experiencias y recuerdos. En sus seminarios sobre las representaciones de la muerte y la abyección concentracionaria fue oscilando desde una «semiótica de la inefabilidad», a través de una semántica del «absurdo», a la «esfera de la no comunicabilidad» y a los «monumentos negativos».<sup>19</sup>

Pero de nuestro recorrido se colige una complicidad con *Elementos y orígenes del totalitarismo*, vertido al alemán en 1955 con la colaboración precisamente de Charlotte Beradt. En su *laudatio* al historiador francés François Furet con motivo del premio Hannah-Arendt en Bremen en 1996, Koselleck evocaba la fascinación que ejerció en su generación el libro de

---

<sup>19</sup> Cartas de Koselleck a Anselm Riedel del 5 de marzo de 1980, a Max Imdahl, Anselm Riedel, Erwin Walter Palm, Josef Schmoll gen. Eisenwerth y Dietrich Schubert del 19 de septiembre de 1980 (esta correspondencia se halla depositadas en el «Deutsches Dokumentationszentrum für Kunstgeschichte - Bildarchiv Foto Marburg»); Koselleck (1996b), p. 468.



la pensadora: «para nosotros, los retornados de la guerra, representaba una de las pocas obras equiparables a un descubrimiento. Heidegger o Lukàcs, Kojève o Jaspers se movían todavía en el prelude de la catástrofe. No, en cambio, Hannah Arendt, que procedía avanzando analíticamente, paso a paso, desde el nacionalismo a través del imperialismo hasta el bolchevismo, el fascismo y el nacionalsocialismo, para alumbrar la absoluta falta de sentido (*Sinnlosigkeit*) del genocidio de los judíos y de otros pueblos. De ese modo nuestro papel de sólo haber sido vencidos fue situado en contextos más amplios, pero también en otros contextos». En 1956 Koselleck invitó a Arendt, con quien compartía en sus albores académicos familiaridad con la filosofía existencial (Heidegger, Jaspers), a Heidelberg y pudieron debatir «hasta bien entrada la noche» con muchos estudiantes:

Aprendimos a transitar caminos de conocimiento: de dónde provino la derrota - eso nos infundió ánimo. Aprendimos a allanar caminos de autoconocimiento - eso estimuló la autocrítica. Y discutimos las razones de las catástrofes en las que también se vieron involucrados los vencedores. Eso despertó - aunque sea aparentemente paradójico - la seguridad de nosotros mismos (Koselleck, 1997, p. 336).

Cada vez se evidencian más convergencias entre la Histórica del uno y la antropología política de la otra y son aliados en su crítica del concepto moderno de historia así como del fetichismo de cadenas causales y procesos necesarios (Hoffmann, 2010, pp. 212-236). Koselleck corroboraba la deficiencia tanto del método «genético» («órigenes», según Arendt) como del «fenomenológico» («elementos») para explicar el totalitarismo (Arendt, 2003, pp. 946-947; cf. Dunkhase, 2015, p. 50). No obstante, ambos se inclinan más por el fenomenológico-elemental, puesto que, de forma distinta al genético-originario (senda que transitó Ernst Nolte, detonante de la disputa de los historiadores), no corría el peligro de cargar

con sentido la falta de sentido que se hizo manifiesta en los campos de concentración y de exterminio y de entregarse así a una ideologización. La propia Arendt había sostenido que la dominación totalitaria había «destruido, por un lado, todos los nexos de sentido con los que normalmente contamos y en los que normalmente obramos», pero, por otro lado, proclama

una suerte de supersentido, mediante el cual [...] toda acción y toda institución, también las más absurdas, adquieren su “sentido”. Sobre la falta de sentido de la sociedad totalitaria gobierna el supersentido de las ideologías que afirman haber encontrado la clave para la historia o la solución de todos los enigmas (Arendt, 2003, p. 939).<sup>20</sup>

Luego podemos concluir que fue la vivencia del trauma del totalitarismo lo que espoleó su interés por los sueños traumáticos y de los traumatizados.

## **Bibliografía**

- Arendt, H. (1982), *Los orígenes del totalitarismo*, trad. esp., vol. 3, Alianza Editorial, Madrid.
- Ead. (2003), *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, Piper, München-Berlin-Zürich.
- Assmann, A. (1999). *Ein deutsches Trauma? Die Kollektivschuldthese zwischen Erinnern und Vergessen*, in *Merkur*, 53/12, pp. 1142-1155.
- Bachmann-Medick, D. (2006), *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, Rowohlt, Hamburg.

---

<sup>20</sup> No me he atenido literalmente a la traducción española (Arendt, 1982, p. 591). Koselleck subrayó en su ejemplar las partes significativas de este pasaje y anotó al lado el título de la distopía totalitaria de Georg Orwell en *1984* (cf. Dunkhase, 2015, p. 63).

- Beradt, C. (1966), *Das Dritte Reich des Traums*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1981<sup>2</sup>; 2016<sup>3</sup>.
- Beradt, C. (1985), *The Third Reich of Dreams. The Nightmares of a Nation 1933-1939*, The Aquarian Press, Wellingborough.
- Bettelheim, B. (1985), *Concluding Essay*, in Beradt (1985), pp. 149-170.
- Blumenberg, H. (1971), *El mito y el concepto de realidad*, tr. esp., Herder, Barcelona, 2004.
- Id. (2015), *Rigorismus der Wahrheit. «Moses der Ägypter» und weitere Texte zu Freud und Arendt*, Suhrkamp, Berlin.
- Boden, P., Zill, R. (2017). *Poetik und Hermeneutik im Rückblick. Interviews mit Beteiligten*, Wilhelm Fink, Paderborn.
- Böhme, H. (2008), *Vom Turn zum Vertigo. Wohin drehen sich die Kulturwissenschaften?*, in *Journal of Literary Theory* (online 19.05.2008).
- Burke, P. (1997), *Formas de historia cultural*, tr. esp., Alianza Editorial, Madrid 2000.
- Capella, J.-R. (2005), *La práctica de Manuel Sacristán: una biografía política*, Trotta, Madrid.
- Castillo, M. I. (2018), *Trauma*, in Vinyes (ed.) (2018).
- Cayrol, J. (1950), *Lazare parmi nous*, La Baconnière-Seuil, Boudry-París.
- Dunkhase, J. E. (2015), *Absurde Geschichte. Reinhart Koselleck historischer Existentialismus*, Deutsche Schillergesellschaft, Marbach am Neckar.
- Dutt, C., Laube, R. (2013), *Zwischen Sprache und Geschichte. Zum Werk Reinhart Kosellecks*, Wallstein, Göttingen.
- García-Durán, P. (2019), *El mito como concepto polémico. El trasfondo político del debate sobre el mito en «Poetik und Hermeneutik»*, in *Conceptos Históricos*, n. 7, pp. 128-155.
- Grötter, R., Muckel, P., Probst, P., Wetz, F. J. (1998), *Traum*, in Ritter, Gründer, Gabriel (eds.) (1998), pp. 1461-1473.
- Gumbrecht, H. U. (2006), *Dimensionen und Grenzen der Begriffsgeschichte*, Fink, München.

- Hahn, B. (2016a), *Endlose Nacht. Träume im Jahrhundert der Gewalt*, Suhrkamp, Berlin.
- Hahn, B. (2016b), *Ein kleiner Beitrag zur Geschichte des Totalitarismus*, in Beradt (2016<sup>3</sup>), pp. 148-155.
- Hartmann, M. (2012), *Das emotionale Tier. Heute weiss die Philosophie, dass Gefühle nicht der böse Gegenspieler der Vernunft sind. Sie können selbst auch sehr vernünftig sein*, in *Die Zeit*, 6.09.2012, pp. 54-55.
- Hoffmann, S.-L. (2010), *Koselleck, Arendt and the anthropology of historical experience*, in *History & Theory*, n. 49, pp. 212-236.
- Hölscher, L. (1999), *Die Entdeckung der Zukunft*, Fischer, Frankfurt am Main.
- Koselleck, R. (1979a), *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, tr. es., Paidós, Barcelona 1993.
- Id. (1979b), *Kriegerdenkmale als Identitätsstiftungen der Überlebenden*, in Marquard, Stierle (ed.) (1979), pp. 255-276.
- Id. (1981), *Nachwort* in Beradt (1966<sup>3</sup>), pp. 115-130.
- Id. (1987), *Werner Conze: Tradition und Innovation*, in Id. (2010), pp. 319-335.
- Id. (1995), *Glühende Lava, zur Erinnerung geronnen. Vielerlei Abschied vom Krieg: Erfahrungen, die nicht austauschbar sind*, in *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6.05.1995.
- Id. (1996a), *Zum Geleit*, in Löther, Meier, Schnitzler, Schwerhoff, Signori (1996), pp. 9-10.
- Id. (1996b), *Bundesrepublikanische Kompromisse. Die Deutschen und ihr Denkmalskult. Rainer Metzger sprach mit Reinhart Koselleck*, in *Kunstforum*, 1996, p. 468.
- Id. (1997), *Laudatio auf François Furet*, in Id. (2010), pp. 336-341.
- Id. (2000), *El futuro ignoto y el arte de la prognosis*, tr. esp., in Id. (2003), pp. 73-96.
- Id. (2003), *Aceleración, prognosis y secularización*, Pre-Textos, Valencia.
- Id. (2010), *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.

- Id. (2011), *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Id. (2013), *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, Escolar y Mayo, Madrid.
- Id., Dutt, C. (2013), *Erfahrene Geschichte. Zwei Gespräche*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg.
- Kranz, M. (2012), *Begriffsgeschichte Institutionell. Die Senatskommission für Begriffsgeschichte der Deutschen Forschungsgemeinschaft (1956-1966). Darstellung und Dokumente*, in *Archiv für Begriffsgeschichte*, n. 53, pp. 143-226.
- Id., *Begriffsgeschichte institutionell. Die Kommission für Philosophie der Akademie der Wissenschaften und der Literatur Mainz unter den Vorsitzenden Erich Rothacker und Hans Blumenberg (1949-1974)*, in *Archiv für Begriffsgeschichte*, n. 54, pp. 119-194.
- Kütemeyer, W. (1951), *Die Krankheit Europas. Beiträge zu einer Morphologie*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Laube, R. (2013), *Wissen und memoria. Reinhart Kosellecks Lektüren*, in Dutt, Id. (eds). (2013), pp. 95-110.
- Löther, A., Meier, U., Schnitzler, N., Schwerhoff, G., Signori, G. (eds.) (1996), *Mundus in imagine. Bildersprache und Lebenswelten im Mittelalter (Festgabe für Klaus Schreiner)*, Fink, München.
- Marquard, O., Stierle, K. (1979), *Identität. Poetik und Hermeneutik VIII*, Fink, München.
- Müller, E., Schmieder, F. (2016), *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- Muñoz, J., Martín, F. J. (2017), *Manuel Sacristán: razón y emancipación*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Nordmann, I., Ludz, U. (2017), *Hannah Arendt. Wie ich einmal ohne Dich leben soll, mag ich mir nicht vorstellen: Briefwechsel mit Freundinnen Charlotte Beradt, Rose Feitelson, Hilde Fränkel, Anne Weil-Mendelsohn und Helen Wolff*, Piper, München.

- Olsen, N. (2012), *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, Berghahn Books, New York.
- Oncina Coves, F. (2011), *Vueltas a Koselleck: entre la historia para ver y la disputa de los historiadores tres décadas después*, in Koselleck (2011), pp. IX-LXV.
- Oncina Coves, F. (2013), *Giros narrativos e historias del saber. A modo de Introducción*, in Id., Cantarino (ed.) (2013), pp. 7-23.
- Oncina Coves, F., Cantarino, E. (ed.) (2013), *Giros narrativos e historias del saber*, Plaza y Valdés, Madrid.
- Otto, S. (2007), *Die Wiederholung und die Bilder. Zur Philosophie des Erinnerungsbewusstseins*, Meiner, Hamburg.
- Raulff, U. (2014), *Wiederssehen mit den Siebzigern: die wilden Jahre des Lesens*, Klett-Cotta, Stuttgart.
- Ritter, J., Gründer, K., Gabriel, G. (eds.) (1998), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 10, Schwabe, Basel.
- Sacristán, M. (1968), *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores*, Nova Terra, Barcelona; después en Id. (1984), pp. 356-380.
- Id. (1984), *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona.
- Siruela, J. (2010), *El mundo bajo los párpados*, Atalanta, Girona.
- Steiner, G. (1996), *Pasión innata*, tr. esp., Siruela, Madrid, 2001<sup>3</sup>.
- Vázquez, F. (2009), *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*, Abada, Madrid.
- Vinyes, R. (ed.) (2018), *Diccionario de la memoria colectiva*, Gedisa, Barcelona.

## **Abstract**

### **Dream and Trauma:**

#### **Two Challenging Concepts for Conceptual History**

This study deals with two main questions. In the first place, it tracks, as a propaedeutic to the monographic section, the relations between two topics, “dream” and “trauma”, and several variants of conceptual history (both philosophical and historiographical), and also the mark left by some thriving cultural turns (rhetorical, emotional) in the reconsideration of the history of concepts. In the second place, an approach is made to Reinhart Koselleck, one of the pioneers of the reinvigoration, from an interdisciplinary perspective, of the usefulness of the research on dreams for historical science, particularly the dreams of traumatized people, using as a leading thread the oneiric repertoires collected by Charlotte Beradt and Jean Cayrol. These collections of dreams are here considered from the point of view of different epistemic and cultural contexts: Freudian (psychoanalytical), Arendtian (the study of totalitarianism), semantic historical, etc.

**Keywords:** Dream; Trauma; Conceptual History; Rhetorical turn; Emotional turn; Totalitarianism.